ORACIONES breves

A nuestra Madre de la Merced

A nuestra Madre de la Merced, patrona de todos los presos, hoy todos nosotros, te queremos decir:

Que la soledad y sufrimiento no tiene cabida en nuestros corazones, pues pensando en ti, nos llenas de paz y alegría. María, más nos has hecho reflexionar y meditar para poner en orden nuestras vidas, Además de recuperar muchos sentimientos y valores que teníamos dormidos. Hoy sabemos apreciar entre muchas cosas todo cuanto nos das aquí en prisión, desde dar unos buenos días a recibir unas buenas noches. El estar aquí, preso, no es tiempo perdido pues gracias a ello hoy valoramos más a nuestras familias, además de apreciar las pequeñeces que la vida nos pone.

¡Qué bonito es Madre, el saber que siempre estás junto a nosotros!. Gracias, Madre de la Merced, por acompañarnos y por asumir, igual que nosotros, nuestra condena. Pues nunca nos hemos encontrado condenados y rechazados por ti. Porque tú, no nos catalogas por nuestros errores y delitos. Más nos perdonas, ya que para ti, el perdonar es una fiesta. Gracias a tu amor materno, no nos encontramos tan solos sino acompañados de tu Espíritu y amor. Todas nuestras ansiedades, contigo son llevaderas. Tú, eres nuestra fuerza, más nos colmas de esperanza para nuestro futuro, futuro que tú llenaras.
Hoy, Madre Nuestra, asumimos toda nuestra culpa y pedimos a todas aquellas personas que en su día. Nosotros irrumpimos en sus vidas y familia, para que también ellos nos sepan perdonar.

Concédenos, Madre nuestra, el valor suficiente para que en nuestras almas, no fabriquemos la tristeza y las angustias. Danos el coraje y la osadía para que seamos capaces de enfrentarnos a a la realidad de nuestras vidas.

Hoy te pedimos una vez más, que llenes nuestros corazones con tu amor, para que nunca estén vacíos. Danos ánimos para así no conocer el fracaso. Danos tu luz para que ilumine nuestras cegueras. Llénanos de tu humildad para así abandonar nuestras soberbias.

Concédenos ser nuestra abogada para que con tu gracia nos sintamos protegidos. Concédenos para que seas tú la intercesora ante nuestro Señor Jesús, para que nos dé la sabiduría de encontrar nuestra libertad interior.

Háblale a tu hijo de los arrepentidos y de los que quieren amar y no saben como hacerlo. Somos débiles, pero tu Madre nuestra, cuidas de nosotros. Por ello te decimos que no hay nada tan poderoso en prisión como el amor de una madre.

Gracias, Madre nuestra por soportar nuestro dolor, Madre gloriosa y bendita: ¡Gracias!

FRANCISCO J.D. Interno del modulo 2.Centro Penitenciario de Alhurin de la Torre. Málaga